

Características Sociodemográficas del Consumo de Alcohol en Cantabria

Sociodemographic Characteristics of Alcohol Use in Cantabria

J. F. DIEZ MANRIQUE, C. PEÑA MARTIN, J. L. VAZQUEZ BARQUERO, A. AYESTARAN RUIZ, A. GARCIA GUTIERREZ, E. GARCIA USIETO

RESUMEN

El presente estudio describe la manera como determinadas características socio-demográficas de la población (sexo, edad, actividad laboral, clase social, etc.) condicionan la ingesta de alcohol. Para ello se utilizan datos de un estudio epidemiológico comunitario de tipo transversal que, sobre una población muestral de 1.818 personas comprendidas entre 16 y 65 años —y representativa de la población de Cantabria— investiga las respuestas de la población ante el consumo de alcohol.

Se encontró, entre otros datos que: 1) los modelos generales de consumo de alcohol están saturados por las características culturales generales de la población; 2) la edad y el sexo condicionan siempre la ingesta de alcohol, ejerciendo las otras variables un efecto menos significativo; 3) el modo rural de vida se asocia a mayores niveles de consumo que el urbano, industrial o semio-urbano; 4) en ambos sexos la actividad laboral agrícola (sobre todo la no asalariada) se asocia a los niveles más altos de consumo de alcohol, en las mujeres además dicha asociación se da con la actividad laboral manual poco cualificada; 5) la clase social mantiene una relación inversa con el consumo de alcohol. Finalmente las clases sociales «media-media» y «baja» presentan las mayores cifras de «ingesta excesiva de alcohol».

PALABRAS CLAVE:

ARP (Problemas relacionados con el alcohol), epidemiología, alcohol, clase social, profesion, hábitat.

SUMMARY

The present survey describes the way in which certain sociological characteristics of the general population (like for example: sex, age, work activity, social class) conditions alcohol consumption. For this we analyzed data from a cross-sectional epidemiological community survey directed to investigate, in a random sample of 1818 persons of 16 to 65 years of age-an representative of the population of Cantabria-community responses to alcohol consumption.

We found, among other things, that: 1) the general pattern of alcohol consumption is saturated by the characteristics of the community; 2) the age and sex of the respondents were always significantly associated to higher alcohol consumption, exerting the remaining factors a less significant effect; 3) the rural style of life is asso-

ciated to higher levels of alcohol consumption than the urban, semi-urban and industrial; 4) in both sexes the agricultural work activity is associated to higher consumption, in females this association is also evident in the low specialized working activity; 5) social class hold and inverse relationship with alcohol consumption. Finally the «medium-medium» and the «low» social class shows, in this community, the highest rates of «excessive alcohol consumption».

KEY WORDS:

ARP (Alcohol related problems), epidemiology, alcohol, social class, profession, habitat.

INTRODUCCION

La literatura existente sobre epidemiología del alcoholismo es abundante y frecuentemente contradictoria en su información, especialmente en lo referente a datos descriptivos. El problema ha sido tratado desde múltiples vertientes y con muy diversas metodologías (un análisis de las líneas básicas de investigación en este área puede verse en Rootman y Moser, 1984). Es una constatación común las afirmaciones sobre su importancia y gravedad tanto se mire desde la óptica de sus repercusiones sociopersonales, como de sus efectos sobre la salud, como de los costes económicos que conlleva.

El tema ha sido menos abordado cuando se focaliza la atención no tanto sobre «la enfermedad alcohólica» sino, en general, sobre los hábitos de consumo. Aspecto este menos dramático, más extendido y socialmente más tolerado.

Los problemas relacionados con el consumo de alcohol (ARP) centran el interés actual de la investigación en este área por parte de la Organización Mundial de la Salud.

El trabajo que aquí se presenta es parte de un estudio realizado en la comunidad de Cantabria (Díez Manrique, 1991). Se efectuó dentro de un programa de colaboración del Ministerio de Sanidad y Consumo con las Universidades de Sevilla y Cantabria. La estrategia general de la investigación se ajustó al modelo que sobre «Respuesta de la Comunidad a los problemas relacionados con el alcohol (ARP)», llevó a cabo la OMS en 1977 (Ritson, 1985).

Correspondencia: J. F. Díez Manrique. Obispo S. de Castro, 2 - 6-C. Santander.

Fecha de recepción: 22-2-91
Fecha de aceptación: 10-9-91

El proyecto engloba tanto un análisis epidemiológico comunitario sobre el estado del problema, como un programa de sensibilización-acción sobre el mismo.

Uno de los objetivos de la aproximación epidemiológica fue identificar las variables sociodemográficas más asociadas a cantidades diferenciadas de consumo y describir los patrones específicos de la forma de beber en los grupos de riesgo. En este sentido ya hemos discutido en otros lugares los datos referentes a sexo y edad (Díez Manrique y Peña Martín, 1989), y a los perfiles de consumo de los varones jóvenes en función del entorno donde residen (Díez Manrique y Peña Martín, 1990).

Presentamos en esta ocasión el análisis referente al entorno o hábitat donde se reside, la actividad profesional y la clase social. Frecuentemente han sido consideradas como características sociodemográficas indicadoras de cantidades-patrones de consumo de alcohol diferenciados.

Con metodología e instrumentación similar podemos referir y contrastar estudios en nuestro propio país, de amplitud nacional como la encuesta sobre los hábitos de consumo de alcohol del Ministerio de Sanidad y Consumo realizada por ICESA-GALLUP (Enríquez de Salamanca R. 1984) y de amplitud regional, el llevado a cabo en Sevilla por las cátedras de psiquiatría y medicina preventiva y social (Gili y Giner, 1987; Gili, Giner, Lacalle, Franco, Pérez, Sariego, Fernández y Millán, 1988; y Lacalle, Giner, Gili y Franco, 1989). A nivel internacional el trabajo de Ritson (1985) recoge los resultados comparativos de los estudios realizados en la ciudad de Méjico, una comunidad de Zambia y en la región escocesa de Lothian.

En el análisis efectuado por Ritson se describe cómo en la población mejicana los jóvenes de comunidades urbanas bebían más frecuentemente y en mayor cantidad que los de comunidades rurales, dándose unas relaciones inversas entre los adultos. Estas diferencias en las pautas de consumo entre comunidades rurales y urbanas se hacían más patentes en Lhotian frente a Méjico y Zambia.

Enríquez de Salamanca (1984), en nuestro entorno, encontraba que el tamaño del municipio donde residía el entrevistado no influía para que éste fuese o no consumidor de bebidas alcohólicas, sugiriendo una estabilidad del hábito de consumo muy similar en todas las áreas analizadas. Sin embargo también se ponía de manifiesto en su trabajo que la proporción de bebedores excesivos era superior en los medios más ruralizados.

Una constatación similar es la de Gili y cols (1988). Refieren, sobre la provincia de Sevilla, que, entre los varones, la frecuencia de consumo es discretamente superior en el medio rural que en el urbano, mientras que entre las mujeres son las que residen en la ciudad quienes manifiestan mayor proporción de bebedoras.

El tipo de cualificación y actividad profesional es otra de las características habitualmente consignadas como influyente sobre los hábitos alcohólicos. En el estudio de Lothian (Ritson, 1985), los trabajadores manuales parecían beber con menos frecuencia que los no manuales aunque, cuando lo hacían, su consumo era más excesivo. Este aspecto, aunque con un consumo más cotidiano, se reproduce en el referido estudio nacional, en cuanto a la frecuencia del hábito. En di-

cho trabajo, de todas formas, otros grupos como empresarios, profesionales liberales, estudiantes y propietarios agrícolas destacan como colectivos con alta frecuencia de consumo, siendo estos últimos los que presentan las mayores cifras relativas de beber excesivo.

El status social ha sido puesto de manifiesto en los estudios de referencia como diferenciador de los hábitos alcohólicos. Un hecho repetido tanto a nivel nacional español (Enríquez de Salamanca, 1984) como a nivel provincial en Sevilla (Gili y cols. 1988) e incluso en los estudios transculturales (Ritson, 1985), es la relación inversa entre clase social y frecuencia de consumo, de forma que ésta es más alta en las clases sociales más acomodadas. Este hecho, sin embargo, se modifica cuando se analiza el consumo excesivo. En el estudio nacional parece también asociado a la clase alta mientras que en Lothian (Escocia) y en Sevilla la relación se invierte, de forma que son las clases altas las que presentan menores prevalencias de bebedores excesivos.

La revisión que acabamos de exponer muestra, a nuestro juicio, dos aspectos que a su vez se convierten en hipótesis para la discusión de los datos referentes a nuestra comunidad. Por una parte el hábitat, la profesión y la clase social parecen asociarse a patrones diferenciados de consumo del alcohol. Por otra parte, sin embargo, se sugiere que estas relaciones no van siempre en la misma dirección y se ven afectadas por las peculiaridades específicas de cada entorno cultural.

MATERIAL Y METODOS

Hemos procedido a una encuesta sobre población general con una muestra de 1.816 personas comprendidas entre 16-65 años.

La técnica de muestreo elegida fue polietápica, estratificada y proporcional. Una detallada exposición de la justificación y procedimiento metodológico de selección muestral así como de todo el proceso de preparación y ejecución del trabajo de campo ya ha sido descrita por nosotros con anterioridad (Díez Manrique, Vázquez Barquero, García Muriedas y Peña Martín, 1989).

Se utilizó como instrumento para la toma de datos el Cuestionario que había servido de base para los estudios previos de la OMS, traducido y adaptado para esta ocasión por los grupos de Sevilla y Santander en 1985.

El consumo de bebidas se valoró con arreglo a dos criterios: Frecuencia del hábito y cantidad de alcohol consumida. Teniendo en cuenta la frecuencia hemos clasificado a la población en tres grupos:

- Bebedores habituales: Aquellos que habían tomado bebidas alcohólicas al menos 3/4 días en la semana anterior a la entrevista y referían ser este su patrón habitual de consumo.

- Bebedores ocasionales: Los que no habían tomado o lo había hecho esporádicamente en la semana anterior a la entrevista y/o a lo largo del último año.

- Abstemios: Aquellos que no habían consumido ningún tipo de bebida alcohólica en el año precedente a la entrevista.

Las cantidades de alcohol se determinaron, en los bebedores habituales, contabilizando el total de alcohol consumido en la semana anterior a la entrevista. Se clasificaron, siguiendo los estudios de la OMS (Ritson, 1985), cinco grupos de bebedores según el número de unidades consumidas (Unidad = 10 gr de alcohol), en intervalos de 1-5, 6-10, 11-20, 21-50 y > 50 unidades.

Diferenciamos diversos tipos de «estilo de vida» tomando como criterio de diversificación la densidad de población y existencia de servicios. Se pueden identificar en nuestra región cuatro modelos que se corresponden con zonas geográficas características.

1. *Zonas rurales*: Pequeños pueblos más o menos dispersos y que nunca llegan a una densidad de población superior a los 2.000 Hb.

2. *Núcleos semiurbanos*: Población entre dos y quince mil habitantes y que poseen todos los servicios básicos.

3. *Zonas industriales*: Son poblaciones semiurbanas en cuanto a densidad (todos ellos están entre 10.000 y 15.000 Hb), pero se caracterizan porque existe en ellas una presencia importante de industrias que da ocupación a altos porcentajes de trabajadores.

4. *Area urbana*: Poblaciones superiores a los 15.000 Hb. En nuestra región sólo se pueden considerar de este tipo la capital, Santander, y Torrelavega (228.396 Hb de hecho entre ambas villas). El cinturón periférico de Torrelavega, aunque pegado a la ciudad, se ha incorporado al sector industrial por existir localizadas en el mismo varias e importantes industrias.

Las personas laboralmente activas fueron clasificadas en seis grupos profesionales atendiendo al sector de actividad, su nivel de cualificación profesional, y su relación con la propiedad:

Directivos y profesiones liberales.

Empresarios agrícolas.

Empresarios industriales.

Técnicos medios.

Trabajadores cualificados.

Trabajadores no cualificados.

A estas categorías se añadió un séptimo grupo correspondiente a los estudiantes.

Las personas laboralmente no activas en el momento de la encuesta fueron incluidas en dos apartados: Incapacitados y jubilados, y desempleados.

Dada la escasez de mujeres en algunos de estos apartados profesionales, se procedió a una clasificación que se ajustase más a la realidad, donde la mujer casada suele definirse profesionalmente como «ama de casa». Con arreglo a estas exigencias se elaboró la siguiente escala:

Ama de casa, tipo I: Personas que se definen «amas de casa» y pertenecen a la clase social alta o media-alta.

Ama de casa, tipo II: Personas que se definen como «amas de casa» y pertenecen a la clase social media-media.

Ama de casa, tipo III: Personas que se definen como «amas de casa» y pertenecen a la clase social media-baja o baja.

Trabajadoras de tipo I: Aquellas que definen como ocupación fundamental una actividad fuera de casa y ésta pertenece a niveles de directivo, empresario industrial o técnico medio.

Trabajadoras de tipo II: Aquellas que definen como ocupación fundamental una actividad ajena a la casa y se encuadran en actividades de empresariado agrícola o trabajador, cualificado o no.

Se mantienen como en los varones las categorías de estudiantes, incapacitadas y paradas.

Para establecer las categorías de clase social hemos utilizado los siguientes indicadores propios o del cabeza de familia: sectores de actividad; nivel de cualificación dentro del sector y nivel económico asociado a los indicadores anteriores. Con arreglo a ello hemos considerado cinco clases sociales:

1. Alta: Grandes empresarios de la industria y servicios (grande y mediana empresa), y altos ejecutivos y directores de la empresa privada y administración.

2. Media alta: Empresarios agrícolas con asalariados; pequeños empresarios de industria y servicios y profesionales liberales.

3. Media-media: Empresarios agrícolas sin asalariados; trabajadores independientes en la industria o servicios y cuadros medios en la empresa privada o en la administración.

4. Media-baja: En general trabajadores cualificados en industria, administración y servicios.

5. Baja: Trabajadores agrícolas y no cualificados.

Los resultados fueron informatizados y analizados por el equipo de investigación del propio servicio mediante el paquete estadístico SPSSPC+, V2.0. Se eligió como planteamiento básico una estrategia de contraste entre prevalencias mediante el Test Z, dos colas.

RESULTADOS

ESTILO DE VIDA Y CONSUMO

Como puede observarse en la Tabla I, la proporción de personas que no beben, así como la de bebedores ocasionales y habituales es muy similar en todos los sectores analizados, especialmente entre los varones. Sin embargo, las mujeres que viven en zonas industriales y semiurbanas tienen una pauta de beber en la que predomina el consumo ocasional de forma más clara que en el resto ($z = 2,03$, $p < 0,05$ para la comparación entre mujeres de zona rural y semiurbana bebedoras ocasionales), a costa de menor número de abstinentes. Las mujeres de zonas rurales, con un 38%, son las que presentan mayores cifras de consumo habitual.

El beber ocasional es un patrón más característico de los varones jóvenes urbanos y semiurbanos que del resto de jóvenes y también que del resto de varones de otras edades ($z = 2,55$ y $z = 2,01$, $p < 0,5$ en ambos casos, para las diferencias entre los jóvenes bebedores ocasionales de zonas urbanas frente a los de zonas rurales e industriales respectivamente).

Asociado al estilo de vida se evidencian diferencias en las cantidades consumidas por los bebedores habituales. Como puede apreciarse en la misma Tabla I, entre los varones, existe un perfil consistente en: porcentajes más bajos en medios urbanos, similares a los de zonas industriales. El consumo se eleva en el sector semiurbano y las máximas cantidades se beben en el rural siendo significativas las diferencias en pre-

TABLA I

FRECUENCIA DE CONSUMO Y PREVALENCIA DE CONSUMO EXCESIVO POR SECTOR, EDAD Y SEXO (EN % DE CASOS)

	Varones					Mujeres				
Edad 16/29 a. N =	106	87	104	128	425	28	38	35	31	129
No bebedores	6	6	1	3	5	18	9	11		9
C. Ocasional	41	28	43	26	33	43	74	57	58	59
C. Habitual	53	66	56	71	62	39	17	32	42	32
Prevalencia	4	13	9	19	12					
Edad 30/49 a. N =	134	144	130	103	511	51	44	40	50	185
No bebedores	6	6	4	4	6	27	16	20	22	22
C. Ocasional	23	27	19	13	20	47	48	53	42	47
C. Habitual	71	67	77	83	74	26	36	27	36	31
Prevalencia	16	8	19	19	15					
Edad 50/65 a. N =	98	107	98	132	429	31	32	26	50	139
No bebedores	11	10	13	9	11	45	37	31	40	39
C. Ocasional	20	19		15	16	29	37	42	22	31
C. Habitual	69	71	76	76	73	26	26	27	38	30
Prevalencia	8	14	18	20	16					
Global N =	338	338	326	363	1365	110	111	101	131	453
No bebedores	7	7	6	6	7	30	20	20	24	24
C. Ocasional	28	24	25	18	23	41	53	52	38	45
C. Habitual	65	69	70	76	70	29	27	29	38	31
Prevalencia	10	11	16	20	14					0,4

valencia entre este y los dos primeros ($z = 3,33$, $p < 0,01$ para la comparación entre la prevalencia de zonas rurales e industriales).

Los datos de prevalencia de consumo excesivo entre los varones, por estilo de vida y edad muestran unos efectos de interacción entre ambas variables en su influencia sobre dicha prevalencia. Pese a ello, se observa una tendencia general a mantenerse el efecto principal de mayor riesgo, en cualquier edad, en el estilo de vida semiurbano y, especialmente, en el rural. Es sugerente por otra parte, la escasa influencia de la edad en el consumo en las zonas rurales o industriales, con prevalencias muy similares en todas las edades. No sucede así en los contextos urbanos o semiurbanos: En ambos casos los jóvenes tienden a beber significativamente menos que el resto de varones ($z = 2,03$ y $z = 2,45$, $p < 0,05$ en ambos casos para la comparación entre prevalencia de jóvenes frente a mayores y adultos, respectivamente, en las zonas semiurbanas; y $z = 3,13$, $p < 0,01$ para las diferencias entre los jóvenes y adultos de zonas urbanas).

En todos los sectores y edades se incrementa el consumo asociado al fin de semana, manteniéndose el perfil antes descrito.

La proporción de bebedoras habituales entre las mujeres, parece menos sujeta a variaciones debidas a la edad y/o al estilo de vida que el consumo excesivo de los varones. Se mantiene la zona rural como aquella donde existe una mayor implantación del hábito. Así como en sectores semiurbanos y rurales, es muy similar el consumo en todas las edades (rango del 36 al 42% en la zona rural y del 27 al 32% en la semiurbana), es de destacar el comportamiento de las

mujeres jóvenes urbanas, más bebedoras que el resto de mujeres del mismo sector (39% frente al 26% de las otras edades) y con unas cifras de consumo habitual que se aproximan a las máximas prevalencias de cualquier sector y edad.

PROFESION Y CONSUMO

La Tabla II muestra las frecuencias de consumo de bebidas alcohólicas entre los varones según la edad, profesiones y situación laboral en el momento de la entrevista. Los escasos tamaños muestrales en algunas de las casillas, exigen una interpretación prudente y básicamente descriptiva de dichos resultados.

Las cifras de abstinencia no varían en los distintos grupos profesionales ni con la edad, situándose siempre en límites inferiores al 10%.

Los empresarios agrícolas tienden a presentar las mayores frecuencias de consumo habitual en todas las edades. En conjunto son estadísticamente significativas las diferencias entre su hábito y el de todas y cada una de las demás profesiones ($z = 1,97$, $p < 0,05$ para la comparación con la prevalencia más próxima de los trabajadores no cualificados). Los estudiantes son por su parte significativamente menos bebedores que el resto de grupos profesionales, que presentan prevalencias muy similares entre sí.

En la mayoría de los grupos profesionales estudiados se aprecia una tendencia asociada a la edad representada por máxima frecuencia de consumo en la edad adulta (30-49 años), algo inferior, en ocasiones similar, entre las personas

TABLA II

VARONES: FRECUENCIA DE CONSUMO POR PROFESION Y EDAD (EN % DE CASOS)

	Joven: 16/29 a.			Adulto: 30/49 a.			Mayor: 50/65 a.			Abs Habitual global	
	Ha bi tual	Oca sio nal	Abs te mio	Ha bi tual	Oca sio nal	Abs te mio	Ha bi tual	Oca sio nal	te mio		
Directivo	82	18		78	16		6	50	42	8	73
E. Agrícola	74	26		93	7			88	9	3	85
E. Industria	73	27		73	21		6	67	25		72
Tec. Medio	67	33		68	32			71	14	14	69
Tr. Cualif.	71	22	7	67	27		6	74	18	8	70
Tr. No cua.	66	28	6	79	17		4	80	12	7	75
Estudiante	39	59	2								39
Incapacidad	50	25	25	75			25	68	15	17	68
Desempleado	59	37	3	83	14		3	80	13	7	73
Resto	59	35	6	82	18			73	10	17	72

mayores (50-65 años) y notablemente inferior entre los más jóvenes. Frente a ello, es de destacar el comportamiento de los directivos y empresarios industriales jóvenes: No sólo beben más habitualmente que sus compañeros de profesión de otras edades, sino que también se sitúan entre las máximas prevalencias presentadas por los jóvenes.

Las personas en situación de desempleo presentan unas cifras de consumo habitual muy similar a la mayoría de grupos profesionales tanto en el análisis global como en el análisis diferenciado por edad, sin que se asocie en ninguna de los casos a diferencias estadísticamente significativas.

En la Tabla III se exponen los datos referentes a la clasificación profesional efectuada con las mujeres. Como suce-

día en los varones los pequeños η parciales en algunas de las categorías obliga a considerar con cautela los resultados.

Los resultados globales permiten afirmar que la situación de trabajar fuera de casa en condición de empresario agrícola o trabajo cualificado o no (trabajadora Tipo II), es la que se asocia con una mayor presencia de consumo habitual de bebidas alcohólicas (45%). Es significativamente mayor que la proporción existente en las otras condiciones de trabajo fuera del hogar analizadas por nosotros ($z = 2.45$, $p < 0,05$ para la comparación con el modelo de trabajo Tipo I). Es también significativamente más alta que la presente entre las amas de casa de clase social media ($z = 2,05$, $p < 0,05$ para la comparación con las amas de casa Tipo II) e incluso que

TABLA III

MUJERES: FRECUENCIA DE CONSUMO POR PROFESION Y EDAD (EN % DE CASOS)

	Joven: 16/29 a.			Adulto: 30/49 a.			Mayor: 50/65 a.			Abs Habitual global	
	Ha bi tual	Oca sio nal	Abs te mio	Ha bi tual	Oca sio nal	Abs te mio	Ha bi tual	Oca sio nal	te mio		
Ama de casa											
Tipo I		33	33	33	23	77			80	20	19
Tipo II		60	40		20	68	12	29	24	48	27
Tipo III		29	61	11	34	40	26	25	34	41	30
Trabajadora											
Tipo I		28	61	11	16	42	42	31	31	38	24
Tipo II		38	56	6	43	40	16	61	11	28	45
Estudiante		14	81	4				100			18
Incapacidad							100	14	43	43	12
Desempleada		33	50	17	40	60					35
Resto		100			50	50		33	33	33	57

la presente en las amas de casa de nivel social similar ($z = 2,48$, $p < 0,05$ en relación a amas de casa Tipo III).

Frente a lo que sucedía en el caso de los varones, son las mujeres jóvenes las que más habitualmente suelen consumir bebidas alcohólicas en muchas de las actividades profesionales. Sin embargo entre las mujeres que trabajan fuera de casa, Tipo II, su consumo se incrementa con la edad, y es especialmente relevante en edades superiores a los 50 años.

En las jóvenes estudiantes, predomina la forma de beber ocasional (81%). Este hecho es común, en todas las edades, a muchas de las ocupaciones analizadas, pero no se dan diferencias porcentuales tan elevadas frente a las otras formas de consumo.

CLASE SOCIAL Y CONSUMO

En el varón habitual es la forma más frecuente de beber, en todas las clases sociales, con cifras siempre en torno al 70% (Tabla IV). Las mayores cifras de abstinencia se encuentran en la clase social alta (11%) frente al 4,5% de la clase media-media.

Los varones que hemos considerado como pertenecientes a las clases sociales media-media y baja presentan las mayores prevalencias de consumo excesivo en todas las edades. En los resultados globales y en los análisis por edad con n suficiente en las casillas, se evidencia una tendencia a diferencias estadísticamente significativas. La comparación en-

tre las prevalencias globales de la clase media media con las clases media alta y media baja arroja unos valores de $z = 1,98$ y $z = 2,26$ respectivamente, $p < 0,05$ en ambos casos. La prevalencia de la clase baja es igualmente superior a la encontrada en la clase media baja ($z = 2,37$, $p < 0,05$). De la misma forma, en algunas comparaciones por edad, entre los jóvenes las personas de clase media baja son menos consumidoras que las de baja y media media ($z = 1,98$ y $z = 2,33$ respectivamente, $p < 0,05$ en ambos casos); y entre los adultos también consumen más los de clase baja que los de media baja ($z = 2,24$, $p < 0,05$). Tan sólo en las personas mayores se equilibran las prevalencias de las tres clases sociales.

En las clases sociales alta y media alta tienden a observarse, también en todas las edades, las menores prevalencias de consumo excesivo.

Las diferencias en el consumo excesivo que aparecen asociadas a la clase social, no se corresponden con similares diferencias en los patrones de consumo habitual. Incluso estos patrones están más presentes en las personas de clase social media alta que en otras clases sociales. Destacamos este aspecto que parece sugerir que en las clases media y baja lo que se produce, fundamentalmente, es un consumo menos controlado, y no una mayor presencia del hábito de beber cotidianamente.

En los varones de edad superior a 30 años hemos comparado las prevalencias de consumo excesivo en las clases sociales media media y baja para evaluar la posible interacción con la edad como parece sugerir el cuerpo de la Tabla.

TABLA IV

VARONES: FRECUENCIA DE CONSUMO Y PREVALENCIA DE CONSUMO EXCESIVO POR CLASE SOCIAL Y EDAD (EN % DE CASOS)

	Alta	Media alta	Media media	Media baja	Baja	Globales
Edad 16/29 a. N =	4	32	93	137	154	420
No bebedores	25	0	1	5	4	4
C. Ocasional	50	34	33	36	32	34
C. Habitual	25	66	66	59	64	62
Prevalencia	0	13	16	7	14	12
Edad 30/49 a. N =	18	50	101	228	113	510
No bebedores	11	2	4	6	5	5
C. Ocasional	6	18	24	26	12	21
C. Habitual	83	80	72	68	83	74
Prevalencia	0	14	16	13	22	15
Edad 50/65 a. N =	14	27	97	152	138	428
No bebedores	7	15	8	9	14	11
C. Ocasional	36	15	19	18	10	16
C. Habitual	57	70	73	73	76	73
Prevalencia	7	0	21	15	17	16
Globales N =	36	109	291	517	405	1358
No bebedores	11	5	4	7	8	6
C. Ocasional	22	22	25	26	19	24
C. Habitual	67	73	71	67	73	70
Prevalencia	3	10	17	12	17	14

En ninguno de los casos se encuentran diferencias estadísticamente significativas.

En la mujer se invierte el perfil del hábito con predominio de consumo ocasional y se eleva, como ya dijimos la cifra de abstinencias (Tabla V). Admitidas estas diferencias, se repite, como en el varón la circunstancia de que la clase social media/media y baja presentan las más altas frecuentes de beber habitual. Así como en las clases media baja y baja se observa un incremento de frecuencia de consumo asociado a la edad, las mujeres jóvenes de clase media/media y media/alta parecen notablemente más bebedoras que el resto de mujeres jóvenes e incluso que las personas de más edad e idéntica clase social.

DISCUSION

El consumo de bebidas alcohólicas en nuestra región está presente de forma más/menos diaria en la mayoría de los varones (70%) y de forma más ocasional entre las mujeres (45%). En ambos sexos se incrementa tanto la cantidad de bebida como el número de personas que la consumen, en el fin de semana. Como ya apuntábamos en otro lugar (Díez Manrique y Peña Martín, 1989) se puede estimar una prevalencia de consumo excesivo, superior a los 100 cc de alcohol puro día, del 14% entre los varones y muy inferior, en torno al 1% entre las mujeres.

Hemos encontrado algunas diferencias en los patrones de consumo asociadas al estilo de vida, la actividad profesional y la clase social.

Entre los varones, cuanto más rural es el hábitat se aprecia una tendencia a mayor frecuencia de consumo habitual

y, sobre todo, a unas pautas más altas de beber excesivo. Es una característica común a lo encontrado entre los varones adultos de Méjico (Ritson, 1985), en la comunidad de Sevilla (Gili y cols., 1988) y ya sugerida por Enríquez de Salamanca (1984) en lo que se refiere al beber excesivo, especialmente en relación a los entornos típicamente rurales (entre 200 y 2.000 Hb) que, como en nuestro caso, son los más bebedores.

Así como en la comunidad de Sevilla las mujeres de zonas urbanas presentan más altas pautas de consumo habitual, en nuestro medio se mantiene la tónica descrita para los varones, siendo el sector rural el que presenta la mayor frecuencia.

El concepto de estilo de vida engloba matices que superan variables tan concretas como el tamaño de los municipios. El tipo de actividad ocupacional, la disponibilidad horaria consecuente, la presencia de servicios, el nivel de aislamiento, el tipo de ocupación del tiempo libre, el menor o mayor arraigamiento del individuo en la comunidad etc. son algunas de las condiciones ligadas al sector —que configuran hábitos y estilos de vida diversos y que dan lugar a diferenciados patrones psicosociales de beber—. Como Ritson refleja en el análisis comparativo de las comunidades de Zambia, Méjico y Lothian (Escocia) cuanto más industrializada es la sociedad más marcadas son las diferencias entre las comunidades urbanas y rurales. Algunas de estas diferencias que, en relación a nuestro medio, hemos podido constatar en nuestro estudio ya han sido señaladas por nosotros (Díez Manrique y Peña, 1989; Díez Manrique y Peña, 1990).

Entre los varones consumidores habituales son muy similares las razones dadas para beber, encontrándose algo más presente la idea del vino como complemento alimenticio en

TABLA V

MUJERES: FRECUENCIA DE CONSUMO Y PREVALENCIA DE CONSUMO EXCESIVO POR CLASE SOCIAL Y EDAD (EN % DE CASOS)

	Alta	Media alta	Media media	Media baja	Baja	Globales
Edad 16/29 a. N =	4	14	27	38	44	127
No bebedores	25	7	4	3	18	9
C. Ocasional	75	50	44	79	52	59
C. Habitual	0	43	52	18	29	32
Edad 30/49 a. N =	4	18	47	62	53	184
No bebedores	0	22	17	21	28	22
C. Ocasional	75	61	60	42	34	47
C. Habitual	25	17	23	37	38	31
Edad 50/65 a. N =	5	6	40	35	48	134
No bebedores	60	17	35	51	31	38
C. Ocasional	40	66	25	26	36	31
C. Habitual	0	17	40	23	33	31
Globales N =	13	38	114	135	145	445
No bebedores	31	16	20	24	26	23
C. Ocasional	61	58	44	48	40	46
C. Habitual	8	26	36	28	34	31
Prevalencia	0	0	2	0	0	1

la zona rural. El vino es la bebida más utilizada, lo toman prácticamente la totalidad de los bebedores habituales y significa incluso el 100% del tipo de bebida en el 27% de éstos. Cerveza y Brandys son las otras dos bebidas más consumidas en nuestra región. Es de destacar la menor presencia de los Brandys y Licores en las zonas urbanas al igual que la del Whisky en las zonas rurales.

Existe una costumbre generalizada de incorporar el vino a la comida e incluso a la cena. Esto es especialmente importante en la zona rural donde el 84% de los bebedores habituales de vino refieren tomarlo cotidianamente en la comida y un 73% en la cena, significando en ambos casos más de la mitad de la población adulta. En los núcleos semiurbanos, más que en el resto, se suele tomar vino, en bares, antes de la comida.

Entre los varones que beben cerveza, su consumo es más cotidiano en zonas urbanas y semiurbanas y más asociado al fin de semana en el resto. En ambos casos suele realizarse con amigos y por las tardes.

Los brandys son también consumidos por un importante contingente de personas (en torno al 25% de la población adulta). Excepto en zonas urbanas, con cifras algo inferiores, más de 1/3 de sus bebedores habituales refieren tomarlo de forma prácticamente cotidiana incorporándose a este consumo un contingente similar en el fin de semana. Casi siempre se toman después de comer, en casa o cafeterías indistintamente. Su consumo en cafeterías y bares parece notablemente más instaurado en núcleos semiurbanos y zonas rurales.

Al combinar el estilo de vida con la edad de la persona entrevistada se observan unos efectos de modulación de los patrones de consumo por parte de la edad. Se mantiene, sin embargo, la tendencia anteriormente descrita en todas las edades, no observándose lo que aparece en el estudio de la OMS referido a Méjico (Ritson, 1985), ya que los jóvenes urbanos de nuestro entorno son los que presentan las cifras más bajas de consumo habitual y excesivo. Los efectos de la edad se manifiestan especialmente en relación a los contextos en que se produce el beber de los jóvenes. Si nos centramos, por ejemplo, en los tipos de bebida más consumidos (vino y cerveza) se observa cómo en la zona rural está mucho más presente la asociación vino-comida (un 76% y un 62% dicen consumir vino con la comida y la cena respectivamente casi todos los días). El «chiquiteo» antes de la comida predomina entre los jóvenes de zonas industriales, y los jóvenes de zonas urbanas se destacan en un consumo más habitual de la cerveza.

Como señala Lacalle, J.R. y col. (1989) estas diferencias se ponen de manifiesto incluso en los problemas personales y sociales que se derivan del consumo de alcohol. Son ligeramente menos frecuente estos problemas entre los varones de medios urbanos, al contrario de lo que sucede entre las mujeres.

El grupo profesional que hemos denominado empresariado agrícola es, entre los varones, el que presenta la pauta más alta de consumo habitual con un 85% de los entrevistados, situándose el resto de grupos profesionales, excepto los estudiantes, entre el 68 y el 75%. Si bien es un rango de valores que no arroja ninguna significación de diferencias,

es de destacar que, en nuestro entorno, los trabajadores manuales beben más frecuentemente que los que poseen un cierto grado de cualificación, al contrario de lo que parece suceder en la comunidad de Lothian (Ritson, 1985) y en el contexto nacional referido por Enríquez de Salamanca (1984).

Nos parece oportuno destacar un hallazgo en nuestros resultados que hace referencia a la asociación de una edad joven y una actividad profesional de alta cualificación (directivos) o de alto nivel económico (empresario industrial). En estos casos se observa un efecto de incremento del riesgo de consumo habitual e incluso excesivo tanto en relación al resto de jóvenes como en relación a los mismos profesionales de otras edades.

Contra lo que parece suceder en la comunidad de Sevilla (Gili y cols., 1989) e incluso en la encuesta de amplitud nacional, el consumo de alcohol en el medio estudiantil de nuestra región es significativamente más bajo, en relación a la frecuencia del hábito, que el que presentan el resto de grupos profesionales. En nuestro entorno, los estudiantes, al igual que el resto de jóvenes, beben más ocasionalmente y los que lo hacen de forma habitual centran su consumo en el fin de semana. En esas ocasiones (Díez Manrique y Peña Martín, 1990), sí se produce entre ellos un incremento de la cantidad consumida, sin que las prevalencias de beber excesivo lleguen a los niveles que presentan los varones más adultos con un beber más estable a lo largo de la semana.

No hemos encontrado en nuestro caso ningún tipo de relación especial entre la condición de desempleado y el consumo de alcohol. Tanto en el análisis como en el diferencial por edad, los parados presentan una frecuencia de consumo y prevalencia de beber excesivo similares al resto de grupos.

La mayor presencia de consumo habitual, entre las mujeres, se da en el modelo de actividad que hemos denominado «trabajadora tipo II». Es un grupo básicamente formado por personas que colaboran y con frecuencia controlan las tareas agrícolas como pequeños propietarios (empresariado agrícola), otras ejercen fundamentalmente actividades fuera de casa de pequeña o nula cualificación y, la mayoría, tiene además responsabilidades de ama de casa. La asociación de un nivel socioeconómico medio-bajo o bajo y una actividad mixta (dentro y fuera de casa) fue señalada por nosotros (Vázquez Barquero, Díez Manrique, Peña, Aldama, Samaniego, Menéndez Arango y Mirapeix, 1987), como la de mayor riesgo para la aparición de trastornos psicológicos en la mujer a raíz del Estudio Comunitario de Salud de Cantabria. Este hallazgo, también en lo referente al consumo de alcohol, parece incidir sobre el carácter de máximo distress presente en dicha situación sociolaboral.

En relación con la clase social hemos podido comprobar que el hábito de consumo más/menos cotidiano es muy similar, situándose siempre en cifras superiores a los 2/3 de los varones y en torno a 1/3 de las mujeres, siendo entre ellas mayor la dispersión. Tanto Enríquez de Salamanca (1984) en la encuesta nacional, como Gili y cols. (1988) en la comunidad de Sevilla y Ritson (1985) en lo referente a Lothian encuentran un hábito de consumo más frecuente en las clases acomodadas disminuyendo este a medida que se desciende en el status socioeconómico. Contrastan estos da-

tos con lo observado en nuestra comunidad, donde no se aprecia este escalonamiento e incluso las clases bajas que en aquel ocupaban el último lugar de la clasificación de consumo habitual, con un 51% de bebedores, mientras que en nuestro caso se sitúa en los niveles más altos con un 73%.

Donde sí se observan notables diferencias es en relación con la prevalencia de consumo excesivo entre los varones. En nuestro medio, estas prevalencias son muy superiores a las encontradas por Enríquez de Salamanca (en la muestra nacional se diluyen en el total, los altos índices de consumo propios de la región norte y noroeste). Hemos podido constatar una relación inversa entre nivel de clase social y prevalencia, especialmente en los puntos extremos de la distribución, de tal forma que los varones de clase social alta y media alta presentan las cifras más bajas, siendo las más altas las halladas en la clase social baja. Esta circunstancia se da igualmente en la comunidad de Sevilla y de Lothian, no así en el estudio nacional.

Al analizar el patrón psicosocial del beber entre las personas de clase alta frente a las de clase baja, se aprecian algunas sugerentes diferencias. Aquellos refieren más frecuentemente el efecto psicoactivo (incremento de la sociabilidad) como motivo de consumo, e incorporan algo más esporádicamente el vino a la comida diaria. En ambos casos, vino y cerveza son las bebidas más consumidas, y aparece como tercera bebida, de consumo más ocasional, sólo en fin de semana en muchas personas, y siempre después de las comidas, el whisky en la clase alta y el brandy en la clase baja.

Nos parece adecuado plantear la existencia de una impregnación cultural común que, en lo referente a la frecuencia y modelo general de consumo, trasciende los matices que pudieran derivarse del nivel de status socioeconómico del entrevistado. En este contexto común, el beber de las clases aco-

modadas sería un beber más controlado, explicándose así su menor prevalencia de consumo excesivo.

Por su parte, las mujeres jóvenes que viven en zonas urbanas, y pertenecen a escalones medios o medioaltos de status socioeconómico parecen ser las que más activamente se han incorporado al consumo habitual de bebidas alcohólicas. Si bien, en términos absolutos, sigue siendo el sector rural en cuanto estilo de vida, los niveles bajos en cuanto status social y la edad adulta, las condiciones asociadas con mayor frecuencia de consumo, se observa un importante incremento del consumo en el grupo juvenil antes descrito. Es un hallazgo puesto ya de relieve por Ritson (1985) en relación a la comunidad de Lothian, por Gili y cols. (1988) en Sevilla, y por Martínez y Martín (1988) en la Comunidad de Madrid. La liberación de conducta y la aproximación de los hábitos de la mujer a comportamientos clásicamente considerados como masculinos, posiblemente están detrás de este cambio en el consumo (Díez Manrique, En Prensa, M.S.C.).

El conjunto de datos que acabamos de discutir evidencian marcadas diferencias tanto en el hábito-frecuente de consumo como en la cantidad de beber excesivo, no sólo cuando se analiza el hecho transculturalmente o en el entorno nacional, sino también incluso dentro de una pequeña comunidad regional como es nuestro caso, y justifican estudios como el que aquí se presenta. A la hora de una acción sobre los ARP han de ser tenidas en cuenta estas peculiaridades que son específicas, algunas de ellas, incluso de áreas geográficas muy definidas. La identificación de grupos de riesgo, la acción preventiva y la planificación y utilización de recursos pasan por el conocimiento de estos aspectos diferenciales que el consumo de alcohol tiene en cada medio concreto.

BIBLIOGRAFÍA

- Díez Manrique JF Problemas relacionados con el consumo de alcohol en Cantabria. En: Resultado del estudio respuesta comunitaria frente a los problemas relacionados con el alcohol. Ministerio de Sanidad y Consumo. (En prensa)
- Díez Manrique JF, Vázquez Barquero JL, García Muriedas A y Peña Martín C. Problemas de muestreo y de trabajo de campo en los estudios comunitarios de salud. *Actas Luoso Esp de Neur y Psiquiat* 1989; 17 2: 77-90.
- Enríquez de Salamanca R. Estudio de los hábitos de consumo de alcohol de la población adulta española. Encuesta ICSA-GALUP. Ministerio de Sanidad y Consumo. Madrid, 1984.
- Gili Miner M, Giner Ubago J, Lacalle Remigio JR, Franco Fernández D, Pérez Milla E, Sariego A, Fernández Palacio A, Millán Saez C. Análisis de los resultados de una encuesta de prevalencia sobre el consumo de bebidas alcohólicas en la provincia de Sevilla. *Anales de Psiquiatría*. 1988; 4,2: 39-44.
- Lacalle JR, Giner J, Gili M, Franco D. Patrones de consumo y problemas relacionados con el alcohol. En: Problemas relacionados con el alcohol. Junta de Andalucía. Sevilla, 1989.
- Díez Manrique JF, Peña Martín C. Respuesta de la Comunidad a los Problemas relacionados con el Alcohol en Cantabria. En: Problemas relacionados con el consumo de Alcohol. Junta de Andalucía. Sevilla, 1989.
- Díez Manrique JF, Peña Martín C. Problemas relacionados con el consumo de alcohol en Cantabria: Perfiles sociodemográficos de consumo excesivo. En: *Actas del Congreso de la S.E. de psiquiatría. Biológica*. Arán. Barcelona, 1990.
- Gili M, Giner J. Community Response to Alcohol Related Problems. Results of the General population Survey. Sevilla, Spain. Second Meeting of Principal Investigators in the WHO Collaborative Study. Liboa, 1987.
- Martínez R, Martín L. Respuesta comunitaria a los Problemas relacionados con el Alcohol en la comunidad de Madrid. En: Problemas relacionados con el consumo de alcohol. Junta de Andalucía. Sevilla, 1988.
- Ritson EB. Community Response to Alcohol-Related Problems. Review of an International Study. World Health Organization. (Public Health Paper n.º 81). Geneva, 1985.
- Rootman I, Moser J. Guidelines for investigating alcohol problems and developing appropriate responder. WHO. Offset Publication n.º 81. Geneva, 1984.
- Vázquez Barquero JL, Díez Manrique JF, Peña C, Aldama J, Samaniego Rodríguez C, Menéndez Arango J y Mirapeix C (1987a). A community mental health survey in Cantabria: a general description of morbidity. *Psychological Medicine* 17: 277-241.